



4 de febrero de 2.023

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestro corazones y luz de mi Luz en vuestras almas.



Meditad, hijos míos, **GENESIS**, así conoceréis a mi Dios, vuestro Dios, en toda su plenitud.

Hijos míos estáis llegando a la cuaresma, ¡qué dolor, qué dolor!, tengo a mi Hijo azotado, maltratado, abofeteado, a llevar la Cruz, la de todos vosotros, los que van a venir, los que se han ido ya; no os quejéis, hijos míos, de vuestras cruces, son tan pequeñas, pero tenéis que ser fuertes y ofrecerlo todo, no por vosotros solo sino por el mundo entero. Preparaos, esta cuaresma tiene que ser distinta a otras, porque esta cuaresma lleva en el Corazón de mi Hijo y en mi Corazón las malas, los malos tratos, la soberbia del hombre, las guerras; mi Hijo llora, no ahora en la cuaresma que va a venir, sino siempre, llora por el pecado del hombre, de las lujurias, las mentiras, los placeres de la carne, las borracheras, las muertes. ¡Cómo no va a llorar mi Hijo! Y todavía lleva la Cruz de los hombres.

Mirad, hijos míos, vuestros corazones, no cerréis vuestros corazones, abrid vuestros corazones a la Resurrección de mi Hijo, fortaleceos con el aroma del Corazón de mi Hijo y mi Corazón, haced el bien, hijos míos, hacer el bien no cuesta nada y es un grado para el Cielo. Quitaos, hijos míos, las asperezas de vuestras almas y daros a vuestros hermanos, buscad al desvalido, aquel que no tiene nada, tantas veces lo he repetido, no aquí en mi Casa Faro de Luz sino en el mundo entero; sed buenos, sed bondadosos, id al Sagrario, cuántas veces lo he dicho y lo repetiré, Sagrario, Sagrario, Sagrario, ayunos, penitencia, hoy se ríe el mundo de los cilicios, y que hermosura es el dolor cuando se hace uno en la presencia de su Dios Creador, que grande hace al hombre y el hombre hoy todo eso lo mira como una cosa que no tiene importancia. El ayuno tiene mucha importancia, hijos míos, y Yo he dicho en muchos lugares y aquí que no hace falta no comer nada, hay que comer, hijos míos, aunque sea un poquito: “Señor Te ofrezco mi ayuno por mi hermano que está a mi lado, por mi padre, mi madre, por toda la humanidad, Señor sálvalos a todos porque todos somos creados por Ti” Decídselo así a vuestro Padre, mi Padre de Amor, buscadlo, id

corriendo, buscadlo en cualquier lugar donde estéis, allí si vosotros decís: “Padre aquí estoy, dime qué debo hacer, dame tu bendición, ayúdame a llevar un poquito esa cruz que tengo porque yo quiero ir al final a tus Moradas que preparaste para mí y para todos tus hijos del mundo”.

Hijos míos el Cielo está cerca, pero tenéis que trabajar para llegar a esas Moradas que mi Dios, vuestro Dios, hizo para todos, id por lo estrecho, no vayáis por los anchos y llevad la Palabra de mi Hijo al mundo, y pedid mucho por mis hijos los sacerdotes, tantas veces os lo he dicho; la Iglesia, hijos míos, está pasando una crisis muy grande, pero vosotros no tenéis que quedaros ahí, de que si un sacerdote o un obispo lleva mala vida, o no lo lleva correcto; no sois nadie para juzgar a nadie, solamente mi Dios, vuestro Dios, es el que juzga; pedid por ellos, porque vosotros, hijos míos, tenéis que ser obedientes a la Iglesia, y la Iglesia es mi Hijo Jesús, y mi Hijo quiere que seáis santos, no vayáis para allá y para acá hablando y murmurando de unos y de otros, no adelantáis nada, hijos míos, vais retrocediendo si hacéis eso; el Cielo se gana con amor y humildad; daos los unos a los otros, reflejaos en mi humildad, una niña en Nazaret, diecisiete años cuando vino el Arcángel a decirme que iba a ser Madre de Dios; fui Yo la elegida, porque así eran los planes de mi Dios Creador, y Yo busqué la humildad y todo lo llevaba en mi Corazón, ya sufría porque sabía que mi Hijo iba a morir un día, y eso lo sabía desde el principio, y Yo todo lo guardaba. Vosotros tenéis que hacer lo mismo, guardad en vuestros corazones todos los avatares de la vida en la familia, con los hijos, con las esposas, con los esposos; sino hay paz y luz en vuestras casas vosotros que sois cristianos católicos, apostólicos, romanos, que presumís de amor; practicad el amor, buscad el amor y no os destruyáis unos a los otros, porque el Demonio es astuto, ya lo he dicho, viene por los sentidos; y al final vence el Demonio si no hay paz en esas casas; si comulgáis a mi Hijo todos los días, ¿por qué no podéis cambiar?, ¿creéis vosotros, hijos míos, que el mal ejemplo sube al Cielo?, al Cielo sube la pureza, amor, amor, amor y perdón, tenéis que perdonaos los unos a los otros.

Hijos míos vuestra Madre Faro de Luz os ama tanto que mi Manto se posa en todos vosotros, y os doy la Luz siempre, estoy con vosotros, como mi Hijo, mi Creador, vuestro Creador, y mi Esposo, el Espíritu Santo, que le tenéis olvidado, buscadlo, buscadlo para que os dé la Sabiduría, la Inteligencia, la Luz, la Fuerza, buscadlo siempre; y no os olvidéis de confesaros más a menudo, y tomad siempre el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo de Amor, el autor de la vida, el que salva, el que os lleva al Cielo un día para gozar de esas Moradas que mi Creador, vuestro Creador, hizo para todos sus hijos.

Os bendigo, hijos míos, pero como siempre, mi Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador, y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz; sabéis que también os bendigo a todos los que estáis aquí, y los que habéis traído rosarios, medallas, objetos; y quiero terminar, hijos míos, este Mensaje, que Yo también amo mucho a Rusia y tenéis que pedir por todos sus hijos, todos sus hijos de Rusia, especialmente por ese hijo que los Demonios le tienen invadido su alma, Putin; pedid como os dije, China, Estados Unidos, Francia, Alemania, Bélgica, Perú, Sudamérica toda ella, especialmente por aquellos países que masacran a tantos hijos míos matándolos porque son cristianos, católicos y apostólicos.

Os quiero mucho, venid a Faro de Luz, hijos míos, llevad a Faro de Luz en vuestros corazones, id hablando de Faro de Luz a vuestros hijos, amistades, amigos, esto es grande y tiene que ser grande; pero vosotros sois los guerreros, tenéis que ayudar a este Santo Lugar donde Yo vengo a estar con vosotros, tenéis que ser buenos, amaos, quitaos la soberbia y el poder de vuestros corazones porque así no se llega a buen puerto, como vosotros decís en la tierra, amad, amad, amad.

Adiós pequeños, adiós, hijos míos, adiós, hijos míos, adiós.

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.

Os informamos que seguimos pagando el prado y necesitamos seguir contando con vuestras donaciones para hacer frente a los gastos, agradecemos mucho el esfuerzo de todos para hacer realidad la Misión de nuestra Madre. Muchas gracias por vuestra colaboración.

- **IBAN: ES17 0049 1772 8124 9002 1954 (SANTANDER)**
- **BIC/SWIFT: BSCHEMM**

Gracias.
